COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 12
(13 al 20 de Junio de 2009)

La comunidad

Pr. José Orlando Silva

Introducción

La soledad y el miedo fueron los primeros sentimientos del hombre cuando cayó en pecado. "Tuve miedo y me escondí" (Génesis 3:10). Nuestros primeros padres se apartaron de Dios y sintieron las consecuencias de esa separación. Lejos de Dios apareció la primera discordia entre ellos. Dios unió a la primera pareja para que no estuvieran solos. Fueron creados para complementarse el uno al otro. El pecado trajo separación. Su originador es conocido como el *diabolos*, el que separa, aparta. Mientras Dios une para formar una comunidad, su enemigo se propone separar.

"Sino que vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado su rostro de vosotros para no escuchar" (Isaías 59:2). La restauración del hombre implica traerlo a una experiencia de comunidad. Dios es un Ser sociable. Él vive en comunidad. No es un Ser solitario. Al crear al ser humano a su imagen y semejanza, el sentido de la comunidad se enfatiza y se comprueba.

> *"Los seres humanos son básicamente comunitarios. No fuimos hechos para vivir solos sino para vivir en comunidad con los demás. Esa necesidad de vivir en comunidad es creada por Dios, es inherente a nuestro propio ser. […]*
>
> *En la inmensidad de la eternidad, el Dios de la Biblia siempre ha existido. Él es el Dios Uno, que creó el cielo y la tierra. Sin embargo, la 'unicidad' de nuestro Dios no se expresa en 'soledad' sino en trinidad. El Dios bíblico nunca es presentado en la Escritura como una entidad sola sino como una pluralidad que es 'una'. Los adventistas, al igual que casi todos los demás cristianos, siempre han hablado de Dios como 'Trinidad'. Los tres miembros de la Deidad –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo– son tres personas pero son uno en carácter, unidad y propósito. Nosotros no comprendemos la unicidad de Dios separada de la pluralidad de esa unicidad".* [1]

Lo que es maravillosamente asombroso es que Dios no ha desistido de la comunidad con el hombre, aún después de la aparición del pecado. Estableció la iglesia, que es

---

[1] Russel Burril, *La iglesia revolucionada del siglo XXI*, p. 19.

presentada en una íntima comunión con Cristo como su cabeza (Colosenses 1:18). En este sentido, la iglesia ha surgido como una de las unidades sociales más importantes a la que el hombre pueda pertenecer. "La unión de la iglesia con Cristo es vital para la iglesia. Porque, sin Cristo, la iglesia existiría como un club social, o un negocio corporativo, pero no como εκκλησια του θεου, "Asamblea de Dios", llamada para trabajar e implementar su agenda. Ella no tendría ninguna visión, ninguna energía, ni condiciones para ser una iglesia". [2]

La comunidad soñada

Dios siempre anheló una comunidad especial con características que lo representaran. Reveló este sueño en la promesa hecha a Abrahán: "Y haré de ti una gran nación. Te bendeciré, engrandeceré tu nombre, y serás una bendición" (Génesis 12:2). Dios no deseaba cualquier comunidad o agrupamiento, sino una comunidad de la que surgiera su bendición y fuese cimentada en el altar.

a. *La comunidad torre*

Antes de la promesa hecha a Abrahán, el enemigo suscitó una falsa comunidad centrada en el orgullo, la soberbia y la desobediencia a Dios. Esta comunidad dejó señales indelebles de aquello que su autor había intentado hacer con su rebelión en el cielo. Durante algún tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando en el lugar donde el Arca se había detenido. Surgieron la apostasía y quienes desprecian las restricciones de la Ley de Dios.

Cam escogió la fértil llanura de la tierra de Sinar para establecerse. El y sus descendientes se apartaron de los principios de Dios y, en franca oposición a Él, edificaron una ciudad y una torre: Babel. Ésta debía ser la maravilla del mundo. Su construcción tenía por objetivo que las personas se esparcieron, mientras que Dios había ordenado que se diseminaran por toda la tierra. Con su construcción, pretendieron ser el centro de un gran imperio universal.

Era un monumento a la incredulidad, porque no creyeron en lo que Dios había dicho "No habrá más diluvio que destruya la tierra" (Génesis 9:11). Era un monumento de desconfianza respecto del pacto de Dios, al afirmar: "Pongo mi arco en las nubes, que será la señal del pacto entre mí y la tierra" (Génesis 9:13). Detrás de la tentativa de construir esa torre, había una comunidad de rebelión e incredulidad que Satanás intentaba establecer. Motivó la construcción del monumento de esa torre incentivando la idolatría.

"Satanás trató de acarrear menosprecio sobre las ofrendas expiatorias que prefiguraban la muerte de Cristo; y a medida que la mente de los hombres iba entenebreciéndose con la idolatría, los indujo a falsificar estas ofrendas, y a sacrificar sus propios hijos sobre los altares de sus dioses". [3] La comunidad de la torre era una exaltación del orgullo, y un intento de apartar a Dios de la mente de las generaciones fu-

---

[2] H. Kung, *The Church* (New York: Image Books, 1976), pp. 301-2.
[3] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 114.

turas. “Pero los hombres siguen hoy el mismo sendero, confiando en sí mismos y rechazando las leyes de Dios… Hay constructores de torres en nuestros días”. [4]

b. La comunidad del altar

La comunidad con la cual Dios sueña es aquella centrada y basada en el altar. Sin la cruz no habría comunidad. Sin el precio pagado por Cristo no tendríamos iglesia. Toda esperanza está dirigida hacia la cruz y en Aquél que señalaba cada altar. El sueño de Dios, proyectado en la vida y en la historia de Israel, encontraba su realización en Cristo. Donde fuera que Abrahán armaba su tienda, junto a ella erigía un altar.

La comunidad establecida por Dios se centraba en el altar, y en la oración como estilo de vida. “Abrahán, el ‘amigo de Dios’ (Santiago 2:23), nos dio un digno ejemplo. Fue la suya una vida de oración. Dondequiera que establecía su campamento, muy cerca de él también levantaba su altar, y llamaba a todos los que le acompañaban al sacrificio matutino y vespertino. Cuando retiraba su tienda, el altar permanecía allí”. [5] Si el pueblo de Dios hubiera mantenido su foco en el altar, habría cumplido el propósito por el cual Dios lo había llamado. Israel debía servir de bendición para el mundo, preparando el camino para la llegada del Mesías.

Hoy, esa comunidad del altar ha quebrantado las barreras étnicas, culturales y geográficas, pues el evangelio ha sido extendido a todos. Como el antiguo Israel, tenemos el mismo privilegio de pertenecer a una comunidad especial de creyentes y, por consiguiente, la misma responsabilidad de ser instrumentos en las manos de Dios para el cumplimiento de la misión. Únicamente la comunidad del altar ejerce su misión y vive una vida de sincera fraternidad y amor mutuo y sincero. Dios nos invita a esa experiencia.

“En el Salmo 133, Dios invita a su iglesia a participar de la convivencia fraternal, que observe el amor y la unidad que experimentamos cuando estamos reunidos en el Señor. Somos uno porque hemos sido comprados, no con cosas corruptibles como la plata o el oro, sino con la preciosa sangre de Cristo Jesús. Somos uno porque hemos nacido de nuevo en el Espíritu”. [6]

Pertenecer y permanecer en la comunidad

Hay una gran diferencia entre involucrarse y comprometerse. Pertenecer marca toda la diferencia. Pertenecer implica comprometerse en ser parte integrante y actuante en la comunidad o grupo en el cual estamos insertados. La importancia de asistir a la iglesia puede ser minimizada cuando somos apenas un dato estadístico. Somos llamados a marcar la diferencia. Es necesario salir del nivel de meros espectadores para ser actuantes efectivos. El privilegio de pertenecer a esa comunidad redunda en una responsabilidad.

a. La importancia de pertenecer a la comunidad de Cristo

---

[4] *Ibíd.*, p. 115.
[5] *Ibíd.*, p. 121.
[6] J. Hastings, *Psalms 119 to Song of Solomon* (Grand Rapids: Baker, 1976), tomo 5, p. 127.

“Cierta vez, un joven se dirigió a Billy Sunday y le preguntó: ‘¿Se puede alcanzar el cielo sin ir a la iglesia?’ Y le fue respondido: ‘Si alguien quisiera ir a Europa, podría hacerlo nadando en el Atlántico hasta llegar, pero mostraría más sensatez si tomara una embarcación. De este modo, el riesgo de atravesar el Atlántico a nado es tan grande como el riesgo de vivir una vida fuera de la comunión de la iglesia’”. [7] La Palabra nos dice: “No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre… tanto más cuando veis que el día se acerca” (Hebreos 10:25).

Algunos argumentan que pueden estar comprometidos con Dios, sin necesariamente estar comprometidos con la iglesia de Dios. Creen que pertenecer a una comunidad es importante, pero no necesario. El propio Jesús, con su ejemplo, nos indica la importancia de pertenecer. “Y conforme a su costumbre, el día sábado fue a la sinagoga y se levantó a leer” (Lucas 4:16). Quien pertenece, tiene un hábito, y permanece en la comunión con Dios y sus hijos.

“El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquél culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa”. [8] Respirando la atmósfera de la fraternidad y la comunidad de Cristo, participando de los actos de adoración celebrados en el santuario, renovamos el vigor físico, moral y espiritual debilitado en la ardua y agotadora lucha de cada día durante la semana.

Hay una declaración bíblica que guarda una relación relevante entre la apostasía y el abandono de la comunidad en lo que menciona acerca de la frecuencia con la que nos congregamos. Notemos: “Si os apartáis de seguir al Señor, os rebeláis contra él, y mañana se airará con toda la congregación de Israel” (Josué 22:18). Los que abandonan la comunidad primero abandonan al Señor. Porque amar a Jesús es amar a su Cuerpo, que es la iglesia defectuosa e imperfecta, pero su fundamento es Cristo y no los hombres.

Justificándose porque ya no asistía a los cultos, un hermano descuidado le dijo en cierta oportunidad a Spurgeon: “Se que usted predica muy bien y el templo ejerce cierta atracción para mí, pero no deseo formar parte de su iglesia, siendo que conozco varias personas que se dicen creyentes y que, sin embargo, cometen muchas faltas. En cuanto a mí, buscaré hasta encontrar una iglesia perfecta a la cual integrarme”. “Amigo –le respondió Spurgeon–. Continúe su búsqueda, y si encuentra una iglesia perfecta, no forme parte de ella, ¿me ha escuchado?”. “¿Y por qué?”. “Porque si usted entra a formar parte de ella, dejará de ser perfecta… ¿Y por qué arruinarla?”.

Por más imperfecta, débil y flaca que la que iglesia pueda parecer, todavía es el objeto de las atenciones de Dios en la tierra, a quien Él más cuida y aprecia. Es la niña de sus ojos (Deuteronomio 32:10; Salmo 17:8; Proverbios 7:2).

b. La responsabilidad de pertenecer

---

[7] Enoch de Oliveira, *Bom dia Senhor*, Meditaciones matinales 1990, p. 138.
[8] Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 193.

Como integrantes del cuerpo, tenemos una función para desempeñar, porque todo privilegio implica una responsabilidad. El pueblo de Dios tiene deberes espirituales. El versículo central de la epístola a los Efesios es el primer versículo del capítulo 4, que se resume en una simple frase: "la vocación a la que fuisteis llamados". Retoma el tema de los capítulos 1 al 3, en un breve llamado: "os ruego que andéis como es digno", anunciando sintéticamente el énfasis de los capítulos 4 al 6. La conclusión es que la más excelente vocación a la que el cristiano ha sido llamado implica las más importantes responsabilidades.

"El verbo *andar*, palabra característica de la segunda mitad de Efesios (cf. 4:1, 17; 5:2, 8, 15), es empleado en las Escrituras para definir el curso de la vida de una persona (cf. 2:2, 10). En Génesis, por ejemplo, está escrito que Enoc 'anduvo con Dios'. Y Juan nos advierte que, como cristianos, debemos andar 'como Él anduvo' (1 Juan 2:6). Andar 'como es digno de la vocación a la que fuisteis llamados' (Efesios 4:1), tiene el sentido de vivir en armonía con nuestra vocación. La palabra vocación hace referencia a la experiencia del llamado divino por el cual todos los cristianos pasan (cf. Efesios 1:18), a la santidad, al servicio y a la práctica de la vida cristiana". [9]

El amor nos conduce a la responsabilidad. Los que dicen pertenecer a determinada iglesia y no asumen las responsabilidades, pueden gustar de esa iglesia, pero no la aman. Descubre si tú amas o simplemente gustas de la iglesia a través de esta reflexión:

¿Te gusta tu iglesia o amas tu iglesia?

Los que gustan de la iglesia, se esfuerzan por ella.
Los que aman a la iglesia se sacrifican por ella.
Los que gustan de la iglesia, sonríen, y a veces encuentran motivos para criticarla.
Los que la aman, incansablemente interceden en oración.
Los que gustan de la iglesia van a ella pensando en lo que van a recibir.
Los que la aman, van pensando en lo que podrán dar.
Los que gustan de la iglesia raramente manifiestan intereses misioneros.
Los que la aman priorizan la misión, sacrificándose por los perdidos.
Los que gustan de la iglesia esperan tenerla para siempre en la tierra.
Los que la aman se preparan para estar con ella en el Cielo.
Los que gustan de la iglesia reconocen que ella tiene un dueño.
Los que la aman, viven para el dueño de la iglesia.

Unidad en Cristo en la diversidad

En la oración sacerdotal de Cristo en Juan 17, observamos como tema destacado el mayor anhelo de Cristo en relación a su iglesia: la unidad. El clímax de su ruego se nota en los versículos 21 al 23: "Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en

---

[9] Curtis Vaughan, *Efésios Comentário Bíblico,* (Miami: Florida, Editora Vida, 1986), p. 103.

ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". Si tuvieras la oportunidad de realizar un solo y último pedido en tu vida, ¿pedirías lo que consideraras más importante? ¿O lo menos importante? Jesús destacó la unidad como lo más esencial e indispensable para la continuidad de su iglesia. Podría haber escogido otra estrategia. Pero lo que estaba en su plan era la continuidad de lo que Él había comenzado: el establecimiento de su iglesia.

"Por la diversidad de los dones y el gobierno que Él ha colocado en la iglesia, todos llegarán a la unidad de la fe. Si un hombre adopta sus puntos de vista referentes a la Biblia sin considerar la opinión de sus hermanos, y justifica su conducta alegando que tiene derecho de sostener sus propias opiniones peculiares, y entonces los impone a otros, ¿cómo podrá cumplirse la oración de Cristo? Y si otro y aún otro se levanta, y cada uno asevera su derecho a creer y hablar lo que le place sin referencia a la fe del cuerpo, ¿dónde estará la armonía que existió entre Cristo y su Padre y que Cristo oró para que existiera entre sus hermanos?". [10]

a. *El milagro de la unidad*

El pedido de Jesús resalta el hecho de que la unidad es un milagro. Cualquier unión diferente al parámetro presentado por Jesús "para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17:22), es una pseudo-unión. Viví un tiempo en un departamento al lado del Tribunal Laboral regional, y en frente a la sede del sindicato de los trabajadores. Cierto día, vi un letrero en frente del sindicato que decía: "Unidos para vencer". Cuando volví, a la tarde, observé la llegada de los líderes de los trabajadores para una reunión con el objeto de tomar importantes decisiones. Llegaron animados y, cuando comenzó la reunión, sin mediar demasiada demora, se notó un gran tumulto y desacuerdo. La unión sólo se vio en el cartel.

La unió es un milagro. Todos somos diferentes. Consciente de la diversidad en la iglesia, Cristo presenta una meta que sólo podría ser alcanzada por la acción de Dios en la vida de la iglesia. Cristo oró por los discípulos, que estaban ante la hora de una prueba inminente y necesitaban unidad de pensamiento y propósito para permanecer en los principios inculcados. Pidió también por aquellos que llegarían a creer en su Nombre, y en este grupo estamos incluidos nosotros. Ser incluido implica formar parte del cuerpo de Cristo que es su iglesia. Y el milagro de la unidad que lo que forma el cuerpo (Efesios 5; 1 Corintios 12).

b. *El fundamento de la unidad*

Ese milagro de la unidad de la iglesia tiene un Autor y una Cabeza: Cristo. Él es la Piedra, y no Pedro, como algunos interpretan. Luego de que Pedro confesara su fe en Jesús como Hijo de Dios, el Señor le dijo: "¡Dichoso eres, Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos! También te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta Roca edificaré mi iglesia, y las puertas de la muerte no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:17, 18).

La verdad que Pedro confesó en nombre de todos los discípulos es el fundamento básico de la fe. La iglesia tiene un fundamento divino, y el propio Cristo es "esta Roca". Pedro (o *Petros* en griego) significa piedra pequeña, al paso que *Petra* significa

---

[10] Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 26.

roca, piedra viva, bloque sólido de piedra. Aún cuando algunos católicos romanos afirmen que las palabras griegas Petra y Petros sean sinónimos, nuestra conclusión no depende sólo de ese argumento lingüístico.

El propio apóstol Pedro, en sus escritos, desarma cualquier idea por la cual él sea la piedra de la cual Jesús habla. En Hechos 4:11, Pedro dice lo siguiente acerca de Jesús: "Este Jesús es la Piedra rechazada por vosotros los edificadores, y ha venido a ser cabeza del ángulo". En su primera epístola, en el capítulo 2, en los versículos 4 al 8, Pedro menciona a Jesús como roca viva.

Leemos en la Palabra de Dios: "Yo pongo en Sión por fundamento a una Piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento seguro. El que crea, no vacilará" (Isaías 28:16).

En la parábola del hombre prudente que construyó su casa sobre una base firme, Jesús confirmó que Él mismo es la Roca sobre la cual las personas podrán encontrar seguridad perfecta y estabilidad. En Lucas 20:17, el Señor dejó bien en claro, ante los incrédulos sacerdotes de su época, el verdadero carácter de su misión: "La piedra que condenaron los edificadores, ha venido a ser cabeza de la esquina".

"Los apóstoles edificaron la iglesia de Dios sobre el fundamento que Cristo mismo había puesto". [11]

Conclusión

El ser humano no fue creado para vivir solo. Dios lo creó para vivir en comunidad. El pecado trajo separación, pero Cristo, la solución. El anhelo de Dios fue establecido en Cristo al comprar y establecer, con su sangre, la iglesia que, aunque militante, será triunfante. Pertenecer a esa comunidad es un gran privilegio que implica responsabilidades. Si estas no se cumplen, la iglesia no desempeñará su papel. Una iglesia cuyos miembros no son conscientes de su rol se asemeja a la siguiente anécdota:

Había una vez cuatro miembros de iglesia llamados *Cualquiera*, *Todos*, *Alguien* y *Ninguno*. Cada uno de ellos quería ser el líder de la iglesia, pero no estaban dispuestos a servir a Dios y a su iglesia por amor, dejando de lado los reconocimientos o el ansia de supremacía. *Todos* sabía que alguna cosas estaba funcionando mal, pero ¿quién hacía alguna cosa para arreglar las cosas en aquella iglesia? Siempre lo mismo: ¡*Nadie*! *Alguien* siempre andaba criticando a *Cualquiera*, sólo que *Todos* se quedaba callado con temor de que eso llegara a oídos de *Alguien*, y así las cosas terminaban empeorando.

Ante todas las metáforas para la iglesia, la que se destaca es la del arca de Noé. Algunos, desanimados con los problemas que la debilitan, llegan a preferir la "tormenta de allá fuera", pero cuando abandonan el arca para enfrentar los riesgos de los vendavales que soplan sobre el mundo, se excluyen del "cuerpo de Cristo" y de la comunidad con sus miembros.

"La iglesia es ahora militante. Ahora nos vemos frente a un mundo sumido en tinieblas de medianoche, casi completamente entregado a la idolatría. Pero llega el día en que la

---

[11] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 475.

batalla habrá sido peleado, la victoria ganada. La voluntad de Dios ha de ser hecha en la tierra, como es hecha en el Cielo”. [12]

En los institutos penales, el mayor castigo impuesto a los detenidos es el confinamiento individual, a solas. Dios nos creó para la comunión y para vivir y crecer en una saludable comunidad: la Iglesia, cuyo realizador es el propio Dios. En esta certeza, amparada por la Palabra y por sus promesas, consiste la garantía del triunfo de esa comunidad.

Permanezcamos unidos a ella, rumbo al Cielo.

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[12] Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 225.